

ROMANCE DE LA MAMAPACHA Y EL INTI RAYMY



Romance del Valle Nuestro,
paloma de serranía,
abre tus alas de espuma
sobre las tierras del Inca,
y exprime de tu garganta
sangre de abejas cautivas,
cuando los potros del viento
relinchen sobre las miscas,
y San Isidro, en el raymy,
cuaje de sol las espigas.

CANCION DE LA HUALLUNKA

Por los caminos del alba,
San Andrés llega tocando
el tamboril de la luna
con sus dedos de milagro.
El cielo pliega su túnica
de estrellas sobre los tarcos
y se cuajan de rocío
las gargantas de los pájaros.
Arisca moza, la aldea,
carga en sus hombros torneados
la gavilla de horizontes
que escarbaron los chihuacos,
y el aguilón del Levante
persigue por los barrancos
la nevada de palomas
de sus senos azorados.
Fosforecen de luciérnagas
las pupilas del remanso
y alborece de plegarias
el terroso campanario.

Por la quebrada florida
de enredaderas y tackos,
donde ovillan las cigarras
el luminar de su canto,
atropellando los vientos,
pasa un jinete bizarro
y se derrama un relincho
de polen sobre los prados.
Noviembre, rindiendo imillas,
luce su poncho de cactus,
y ebrio de sangre de auroras,
siembra de coplas los ranchos.
El corazón de la tierra
florece de su charango,
y el chumpi del arco iris
a su cintura enroscado
como una enorme serpiente,
trenza el aire de relámpagos.
Sutil romance de amores,
hila con sangre el verano,
y alborozadas las mozas,
sienten el dulce reclamo.
Agil penacho de nubes
flota al sol del meridiano
y el ceibo añoso de trinos
mece a la aldea en sus brazos.

Hermenegilda Tribeño,
flor del columpio serrano,
en sus caderas repica
las campanillas del agro.
Pian sus senos hulinchos,
sangran abejas sus labios,
y airosamente se yergue
para rimar con el árbol.
Manos de fuego y espera
cogen la huasca, del cabo,
y la mozueta florece
en la huallunka, de un salto.
Bajo una lluvia de ulalas
cimbra su talle de álamo.
Huele su boca a cancioneros,
su carne sabe a manzano,
y la ardiente Nina-nina,
de sus ojos almendrados,
pica el alma de los mozos
que en los mukeos del rancho
la requebraron de amores
con vidalitas y waynus;
pero la imilla sonríe
a Benjamín Alvarado,

tallado en fibras de molle
por la cuchilla de un rayo.
Nunca mocita tan linda
vieron las tierras de Ciaco,
ni ardieron tincus de sangre
donde murieran más bravos,
por segar con hoz de luna
la sortija de sus manos.

Fué aquel columpio la fiesta
más luminosa del año,

crujió la rama musgosa,
se destrozaron los lazos,
y derramando la copa
de los chilijchis lozanos,
como una flecha de fuego
voló la moza al espacio,
ensangrentando las rocas
con el clavel de su cráneo.
El viento barrió las nubes
en los ojos asombrados
le abrió su cola de estrellas
y pavo real del ocaso.

bajo el torrente de chasquis
rodados desde las quiebras.
Nudoso bastón de plata
las manos capitanean,
y en las pupilas florecen
la lejanía y la estrella.
Asorda el aire un zumbido
de bombos y camaretas.
Sangre de abejas exprimen
las julajulas y quenas,
y a las mocitas del rancho
cuenta el khirquincho su pena.
Trazando curvas de fuego,
los busca-piquis pelean
por estallar en los muslos
de las imillas morenas,
y dislocando su sombra
sobre opulentas praderas,
revientan toros de cohetes
en luminosa reguera,
al olfatear en la brisa
sangre de ulalas doncellas.

Ya las palomas del alba
pican el trigo en las eras.
El arco del horizonte,
tenso de pampas, clarea,
y encima de los picachos
el sol sus alas despliega,
estrangulando en sus garras
airones de cordillera.
Atruenan el eco un petardo
que convulsiona la gleba,
y a las potrancas del viento
garrido puthuto encela.

Bajo el fanal de la aurora
sonríe un Niño de cera,
iluminando el retablo
que talló el agua en la sierra,
y las torcaces lo acunan
en sus gargantas de seda.
El viejo cura del pueblo
trinos de pájaro siega
y bendice la semilla
que a San Isidro le ofrenda
el amor de los nativos,
enraizados en la tierra
como el molle, cuyos brazos
de nido al cielo se elevan
para escanciar una copa
de canciones y de estrellas.

Erguido sobre las andas
pasa el Patrón de la aldea,
acariciando las nubes,
bajo los arcos de fiesta
que enfloraron de plegarias
las mocitas altarneras,
con la chasca de sus ojos
y la noche de sus trenzas.
Callahuayos y cullacas
chispeantes de lentejuelas,
tejen de danzas la ruta
que la diablada despeja,
trazando en chorro de látigos
una parábola fiera.
Agujoneando las yuntas
empuña el sol la mancera,
y ardiente como hembra en celo,
la Mamapacha se entrega.
Canción de espiga y mazorca,
fecunda su entraña abierta,
y en las cervices lunadas,
el crepúsculo bravea.

Ya el Sembrador de horizontes
por las colinas se aleja,
desgranando su rosario
de gaviotas en la vega.
Un resplandor de cocuyos
nimba su imagen triguena,
bordado poncho de phuñi



plenas de luz las pupilas,
se coagularon de campo.
Cantar de arrullo y torrente
la sangre del huillcaparo,
se desbordó de las ánforas
relampagueando topacios,
y en abanico de trinos
se abrieron sobre el charango
las alas de los tarajchis
que desfloraron sus labios.

(La llijlla de la encañada
anilló el sol de presagios.)
Rozó el columpio travieso
la cima de los picachos,

SAN ISIDRO LABRADOR
Se emboza el cielo del ayllu
en poncho de cordillera
y el oro de los trigales
con hoz de plata doblega,
para bruñir, del labriego
San Isidro, la diadema.
Pasó la salve; en el templo
chisporrotean las velas,
y alborozando de júbilo
el corazón de la aldea,
nievan sus alas, de luna,
las palomas mensajeras.
Ceñida de terebintos,
la plazoleta jadea

VOGABULARIO

ESTE ROMANCE DE LA MAMAPACHA Y EL INTI RAYMY OBTUVO EL PREMIO SUDAMERICANO DE POESIA "CESAR VALLEJO" Y MEDALLA DEL SOL DE LOS INCAS

Ayllu: comunidad indígena.
Busca-piquis: cohetes rastrores.
Callahuayos: Cullacas, tropas de danzantes.
Chacmiris: peones y mozas que trabajan en la cosecha. — Challando: consagrando. — Chasca:

estrella. — Chhillca: planta flexible. — Chbuspa: bolsa de cocas. — Chihuacos: pájaros cantores. — Chilijchi: ceibo de rojas flores. — Chimborno: látigo de nervio. — Chumpi: faja de colores. — Delantera: reina de la cosecha. — Hualuko: especie de horqueta. — Huallunka: columpio. — Huarqueris: mozos que preparan las

presillas. — Huayco: hoyada. — Huillcaparo: variedad de maíz. — Hulincha: paloma montaraz. — Hulinchos: pichones. — Imillas: mocitas de campo. — Jilq'ata: autoridad indígena. — Julajulas: instrumentos indígenas. — Jurka: chicha elaborada para el trabajo de la trilla.

sobre sus hombros flamea,
y agavillada de nidios
su tierna mano labriega,
nieva de almendros los huertos
y dora de mies las eras.

Ciñe su pecho la chhuspa
donde el arco iris se enreda,
pican rocto los pájaros
en sus abarcas de hierba,
y florece en sus gargantas
la plegaria de la tierra.

EL MUCCUY

Jugando con los molinos
que ruedan en la quebrada,
desborda en ondas de espuma
la eterna canción del agua,
hinchando de lozanía
las miscas de la comarca.

Es mediodía. Los huertos
huelen a tierra mojada,
y en el remanso del cielo
flotan airones de garza.

Trepando la serranía
por los peldaños del abra,
la aldea cimbra su talle
de sauce sobre la pajcha.

Pica el tarajchi en sus labios
panales de lachihuana,
y reventona de trinos
se abre a sus pies la cañada.

El sol, dorando las siembras,
vacío de flechas su aljaba.
Y salpicando de estrellas
la acequia que en la hondonada
repta como una serpiente
de cascabeles de plata,
la luna nieva el picacho
de las agrestes montañas.

Ronda el charango trovero
con sus requiebros la kcassa,
sembrando de pasacalles
los huaycos que el viento talla,
y las mocitas del muccuy
desgajan la noche clara,
cascabeleando su risa
como encladas potrancas.

Enardecida la tierra
sueña en los brazos del agua,
y el sapo cantor de estrellas
toca su mágica escala.

Evacha Ulunqui, capullo
de la floresta serrana,
hila en su talle de chhillca
el wayñu de las guitarras,
y aprisionando en su pecho
pimpollos de passacana,
miel de panales silvestres
exprime de su garganta.

Riza una mano de fuego
la espuma de sus enaguas,
y avergonzada la imilla,
siente agolparse en su cara
la sangre de los chilijchis
que incendian las alboradas;
pero la audacia del mozo
su carne en flor avasalla,
y urguida de luna nueva
se pierde bajo las jarkas,
enmarañando luciérnagas
en sus nocturnas pestañas.

¡Qué embrujo de primavera
tiene el muckeo en la pajcha,
cuando se rinde la risca
doncella sobre las parvas
y, estremecido de polen,
el viento agita sus alas!

LA COSECHA

La aurora cubre los cerros
bajo un fanal de violetas.
Los indios rasgan charangos
alrededor de una hoguera.
Frescas mocitas se escarchan
como el rocto en la hierba,
y del coral de sus labios
vuela un enjambre de abejas.

José Fernández, al moro
caracoleante sofrena,
y airosamente desmonta
entre un repique de espuelas.
Juega el chimborno en sus dedos,
sus botas muerden la tierra.
Dulces racimos de mozas
pican sus manos hambrientas,
y hunde el puñal de sus ojos
en Flora, la molinera,
nieta de un bravo Curaca
y de una hulincha colpeña.

Jugosa fruta del valle,

con trenzas de madreseña,
pían sus senos caricias,
sangra su boca doncella.

Gloria de curvas su cuerpo
su cara dulce y trigüeña,
granos de quinua sus dientes,
sus ojos dos uvas negras.

Su carne prieta y fragante
emana embrujos de siembra...
y deslumbrado el mestizo
la nombra su Delantera.

El potro, oliendo los muslos,
lanza un relincho de guerra.

Herida por las tipinas
cruje la panca reseca.
Chacmiris y tipidoras
avanzan en larga hileras,
como dos brazos abiertos
para estrechar sementeras.

Palliris y sucasurus
curvan la espalda en la gleba,
buscando mazorcas de oro

y las mujeres afirman
que habrá mañaca en la hacienda.

¡Ay!, qué ruedo de mocitas
en la casa solariega,
cuando enlune el nina pilco
su garganta de luciérnagas
y se cuaje en los almendros
la plegaria de la tierra.

El campo colmó de frutos
las esperanzas labriegas,
reboza el maíz de las trojes,
relumbra el trigo en las eras.

Una parvada de imillas
retoza por la pradera,
cargando al hombro su paga,
dulce regalo de tierra.

El sol incendia en las cumbres
el oro de sus saetas,
alborotando las coplas
que en el charango revuelan,
mientras las mozas se cimbran
en remolinos de entrega
y los gañanes del rancho
barren el ala trovera.



dormidas sobre la tierra.

El huillcaparo desborda
de las ttipinas repletas,
hinchando enormes presillas
que con sus dientes golpean
los huarakeris del valle,
temibles en la pelea.

Por el camino de sauces
chirriando va la carreta,
restalla un chorro de látigos
surcando el flanco a las yeguas,
y el carretero preludia
una canción de la sierra.

Zumban mosquitos de lumbre,
circula el sol en las venas,
y los pulmones se embriagan
de acres vaharadas de tierra.

La gente sale a la sama,
Flora en la suca se queda
hilando un tierno romance
hecho de sangre y espera.

El Jarkasiri murmura
que arde la flor de la aldea,

Se enflora el viento de wayñus
y requebrando a la aldea,
sangre de sol y paloma
derrama sobre las quiebras.

El Mayordomo, embozado
en poncho de polvareda,
sobre la grupa del potro
rapta a la grácil mozueta,
y el cielo comba su cúpula
en una fragua de estrellas.

LA TRILLA

Rondando por los peñascos
que el agua talló en cantares,
el viento robó la flauta
de las palomas torcaces
y perpetró lo promesa
del sol en blondos oleajes.

Madura de sol y espera,
la planta dobló su talle,
y el oro de los crepúsculos
se derramó en los trigales.

Canción de espigas y estrellas

la noche sembró en el aire,
y destrenzando de sombras
su cabellera ondulante,
cubrió los campos dormidos
bajo las frondas del valle.

Amaneció el ranchario
soleado de palomares,
y los labriegos partieron
para segar madrigales,
terciando sobre sus hombros
el poncho de los celajes,
que aprisionó la majada
de los apriscos solares.

Humedecida de auroras,
cayó la mies palpitante
sobre la tierra olorosa
que la nutrió con su sangre,
y enloquecidas las hoces
por el temblor de su carne,
desmelenaron rastros
y agavillaron romances.

Bruñendo de oro la espalda
de los vallunos jadeantes,
rodó en cascada de gemas
el áureo penacho de haces,
y apilonando una torre
de espigas crepusculares,
se enroscó el sol en las eras,
estrangulando la tarde.

Por las callejas del pueblo
gimió el charango galante
y un remolino de coplas
revoloteó en espirales
sobre los túrgidos senos
de las mocitas errantes,
combando de primavera
su estampa de líneas gráciles.

¡Qué olor de huerto llouido
tienen los muslos fugaces,
cuando revienta el capullo
de las ulalas, el aire,
y la era guarda el secreto
lunado de los amantes.

Otoño cuajó en el cielo
la sangre de los rosales,
y salpicando rocto
de trinos sobre el paisaje,
una alborada de pájaros
se desgajó de los sauces.

Hinchando viento en el bronco
puthuto de los menguantes,
el sol clavó en los picachos
su luminoso estandarte,
y atropellando la pampa
con su corcel de huracanes,
arreó entre nubes de tierra
la caballada piafante.

Ebrios de sol y de jurka,
montaron los mayores
y, hundiendo las roncadoras
en los nerviosos ijares,
alborotaron la tropa
con el rebenque chasqueante.

Alzando polvo de estrellas
con los lucientes herrajes,
como una tromba de espuma
giraron los animales,
desmenuzando las parvas
en desgranar de collares.

Salpicó un chorro de gritos
las quiebras de agua espumante,
y las imillas, danzando
la ronda con los gañanes,
ciñeron la era en sortija
de brazos primaverales.
Trillada la última curva
del ruedo de gavillares,
desnudó el viento la paja
con las horquetas punzantes
y relumbro entre sus manos
el seno de los trigales.

Cargado por los nativos
sobre un hualuko cimbrante,
se irguió un jinete de bronco
capitaneando los aires,
y desfilaron los klessuas
bajo los arcos fragantes,
challando la Mamapacha
con misteriosos rituales.

Bebiendo sol en el cuenco
de la encañada radiante,
el Jilaq'ata más viejo
clavó una cruz de pallares
sobre la cúpula de oro
cuajada de trinos de ave.

Y al rudo trueno del bombo,
preñado de tempestades,
sagró en las quenás nativas
el corazón de los Andes.

JAVIER DEL GRANADO

Karkasiri: vigilante.—Kcassa: desportillo de roca.
Khirquincho: charango fabricado de la caparazón del animal del mismo nombre.—Kkessuas: indígenas del valle.
Lachihuana: abeja silvestre.—Llijlla: manto de variados colores.
Mamapacha: divinidad telúrica; madre tierra.—

Mañaca: solicitud matrimonial.—Miscas: brevas.—Muckeos: reuniones nocturnas en que se elabora la harina de maíz destinada a preparar el licor de la chica.—Muccuy: reunión nocturna que termina en fiesta.
Nina nina: coleóptero que fosforesce.—Ninaxpilco: pájaro cantor, de pecho rojo y plumaje brillante.
Paga: medida de maíz con que se recompensa el

trabajo de la cosecha.—Pajcha: lugar por donde desborda el agua.—Palliris: véase Chacmiris.—Phuñi: cabellera del maíz.—Presillas: costales enormes.—Puthuto: trompeta de cuerno.
Raymy: fiesta.—Roncadoras: espuelas de enormes rodajas.
Sama: merienda.—Suca: surco.—Sucasurus: véase Chacmiris.

Tackos: algarrobos.—Tarajchi: pájaro cantor.—Tinkus: torneos de varonía.—Tipidoras: véase Chacmiris.—Tipinas: instrumentos de hierro que sirven para deshojar las mazorcas.—Ttipinas: faldas recogidas.
Ulala: flor de serranía.
Wayñu: música nativa.